

Educación Inicial:

La importancia de la formación en la primera etapa

Los primeros ocho años son una ventana crucial para el desarrollo cerebral infantil. Una infancia saludable, segura y educativa forja las bases para que los niños alcancen su máximo potencial y participen activamente en la sociedad.

Por: Rodrigo M. Ancamil

→ La formación en los primeros años es esencial para el desarrollo de los niños, ya que los primeros años se caracteriza por el desarrollo significativo del cerebro de los niños y constituye una ventana de oportunidades esencial para la educación. Sin embargo, datos de la Unesco han revelado que uno de cada cuatro niños de cinco años no ha recibido nunca ningún tipo de educación preescolar., lo que representa 35 millones de los 137 millones de niños de cinco años en todo el mundo.

En Chile, la decisión de ingresar a un niño a prekínder o kínder sigue siendo voluntaria, por lo que muchos niños se saltan esta etapa esencial en el aprendizaje. "La primera infancia es un período corto y dinámico.



Los primeros mil días son una ventana estrecha de tiempo determinante para el presente y futuro de nuestros niños, por lo que invertir en forma adecuada en esta etapa es la única posibilidad que tiene un país de avanzar hacia el desarrollo", indica María Jesús Honorato, decana de la Facultad de Educación Universidad de Las Américas.

En esta fase, se moldea nuestra identidad. Aquí se anidan emociones, creencias y funciones cognitivas esenciales. Este proceso

forja niños capaces de transitar con autonomía desde la educación parvularia al ámbito escolar, llevando consigo un sólido desarrollo integral y desplegando plenamente sus potencialidades.

Primeras lecturas

Uno de los primeros grandes desafíos que los niños tendrán que enfrentar en la etapa escolar es aprender a leer. Si bien en algunos casos hay quienes aprenden a

leer a los tres años de edad, o en la etapa preescolar, pero muchos niños adquieren estos conocimientos desde 1º básico. En esta etapa es cuando aumentan las expectativas de los padres, y se incrementa si es que sus hijos no logran los resultados esperados. "Hay que respetar el ritmo de aprendizaje de cada niño y niña, no presionar, y por lo tanto, evitar la ansiedad del adulto, ya que es muy fácil de transmitirla a los más pequeños cuando un adulto quiere enseñar algo, y más aún cuando es un proceso cognitivo tan complejo como la lectura. Abordar este proceso como algo natural, no obligatorio ni como un deber", indica Mónica Lepín, educadora de párvulos y editora de Caligrafix.

Sin embargo, existen indicios en el proceso si el niño no aprende a leer. "Hay señales previas que podrían ser clave para alertarnos de que el niño podría tener alguna dificultad, por ejemplo, trastornos del lenguaje, déficit atencional e hiperactividad; puede suceder que el estudiante tenga una dificultad en su aprendizaje que no se haya detectado y al momento de iniciar su proceso lector, será evidente esta dificultad y presentará problemas en la conciencia fonológica, en relacionar los fonemas con sus respectivos grafemas, no identificar el sonido inicial de las palabras, no reconocer y formar sílabas, por lo tanto palabras", alerta la educadora.

Es por esto, que la comunicación con el educador es fundamental, ya que ellos podrán visualizar en el aula cualquier dificultad que vaya teniendo el estudiante.